

EL SERMÓN NOVOHISPANO
COMO TEXTO DE CULTURA
OCHO ESTUDIOS

EDS.
BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL
Y
NANCY JOE DYER



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2012

BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL, NANCY JOE DYER (EDS.)

EL SERMÓN NOVOHISPANO COMO TEXTO DE CULTURA.
OCHO ESTUDIOS

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS
UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: ONA. Industria gráfica S.A.
© Las editoras y los autores.

ISBN: 978-1-938795-90-9
New York, IDEA/IGAS, 2012



BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL, NANCY JOE DYER (EDS.)

EL SERMÓN NOVOHISPANO COMO TEXTO DE CULTURA.
OCHO ESTUDIOS

ÍNDICE

PRELIMINAR	
BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL.....	9
ESTUDIOS INTRODUCTORIOS	
PERLA CHINCHILLA	
De la <i>Compositio Loci</i> a la República de las Letras	17
NANCY JOE DYER	
Sermons of Colonial New Spain and their Women Printers, a family business	49
BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL	
Los sermones de vidas de santos y su función ejemplar	75
ADRIÁN HERRERA FUENTES	
Exequias distantes: la oración fúnebre del padre Salinas y Córdoba en honor de don Baltasar Carlos de Austria	87
ALEJANDRA SORIA GUTIÉRREZ	
Lengua, ojos y oídos de un sermón mariano en defensa de la Inmaculada Concepción	107
MARGARITA FERNÁNDEZ DE URQUIZA	
Un sermón panegírico jesuita acerca de la Virgen de Gua- dalupe en el siglo XVIII	129
AURELIO COLLADO TORRES	
<i>El Salomón de España</i> : Un sermón de transición	139
GREGORY LEE CUELLAR	
The Imposed Silence of Idealized Memories	153

UN SERMÓN PANEGÍRICO JESUITA ACERCA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN EL SIGLO XVIII

Margarita Fernández de Urquiza
Tecnológico de Monterrey

La imagen de la Virgen de Guadalupe, estampada en la tilma de Juan Diego, aparece en la Nueva España tan solo diez años después de la conquista, en 1531, y desde entonces, el acontecimiento guadalupano forma parte esencial de la historia social, religiosa y artística de México. Prueba de esto son los innumerables escritos históricos y literarios, obras musicales, pinturas, esculturas y artes escénicas.

A pesar de una divergencia inicial en las posturas de algunos de los primeros predicadores, muy pronto, durante las siguientes décadas del siglo xvi, todas las órdenes religiosas fueron tomando gran fervor por la guadalupana y promovieron su devoción; entre ellas destacaron los jesuitas.

Cuando la Compañía de Jesús llegó a la Nueva España, en 1572, la devoción a la Virgen de Guadalupe ya existía en el Tepeyac. Los jesuitas conocieron y estudiaron el acontecimiento guadalupano e impulsaron su devoción a través de la predicación de sus escritos, y de diversas manifestaciones artísticas:

al construirse el noviciado en abril de 1573, es decir apenas siete meses después de su llegada, se puso en la capilla (según las noticias un tanto confusas del padre Florencia) un altar de Nuestra Señora de Guadalupe, lo que, andando el tiempo, se convertiría en característica de las iglesias y capillas de la Compañía¹.

¹ Elsa Cecilia Frost, «El Guadalupanismo».

Para entender este impulso jesuita a la devoción de la Virgen de Guadalupe hay que tomar en cuenta varias circunstancias. Entre ellas está la gran devoción a la Virgen María por parte de la Compañía. Los jesuitas habían traído consigo, desde Europa, diversas imágenes marianas, como la Virgen de San Lucas, Nuestra Señora de las Nieves o la imagen de Santa María la Mayor venerada en Roma; más tarde, la Purísima Concepción, Nuestra Señora de Loreto y otras. La Virgen de Guadalupe novohispana fue considerada como una advocación más de la Madre de Jesucristo, que había dejado su imagen al pueblo americano; entre los ideales de la Compañía estaba el llamado a la acción apostólica universal, que suponía la adaptación de la fe católica a personas, tiempos y lugares. De esta manera, los jesuitas veían en la imagen de la Virgen de Guadalupe una manifestación de María en esa cultura y, como lo demuestran sus sermones y escritos, una clara señal del favor especial de la Madre de Dios por el pueblo y territorio americano.

Se sabe que entre los principios de los jesuitas está la contemplación por medio de la interiorización, utilizando tanto el intelecto, como los sentidos y afectos para lograr el discernimiento de la voluntad de Dios en la conciencia individual. Al considerar al ser humano en toda su dimensión, se otorga importancia a aspectos sensoriales y afectivos, además de tener en cuenta lo intelectual, cognoscitivo, espiritual y religioso. Esta valoración integral del hombre, aunada a la labor docente de los jesuitas, se verá reflejada en los aspectos estéticos formales e intelectuales de las obras artísticas comisionadas por ellos, como pinturas y esculturas; obras en las que se buscaba, no solo la enseñanza espiritual, sino también la emoción estética por medio de la belleza y la excelencia técnica en todos los aspectos formales de la obra de arte.

Fueron muchos los jesuitas que contribuyeron a la propagación de la devoción guadalupana en la Nueva España. Entre ellos, el padre Francisco de Florencia (c. 1620-1695) fue uno de los cuatro grandes escritores guadalupanos del siglo xvii, junto con Miguel Sánchez (c. 1606-1677), Luis Lasso de la Vega (1600-1660) y Don Luis Becerra Tanco (1603-1672). El historiador Francisco de la Maza les dio el apelativo de los cuatro evangelistas guadalupanos.

Florencia escribió *La Estrella de el Norte*, hacia 1688, una obra en la cual relata la historia del acontecimiento guadalupano, partiendo desde la fundación de Tenochtitlán. Además de Florencia, muchos

otros jesuitas predicaron acerca de la Virgen de Guadalupe; así mismo, fueron muchas las comisiones que los jesuitas dieron a artistas reconocidos, como a Juan Correa y a Miguel Cabrera, para crear imágenes guadalupanas en pinturas, esculturas o como parte de los retablos en sus iglesias y capillas. Los sermones publicados durante la Colonia, forman tan solo una pequeña parte de toda la predicación que se dio en los casi tres siglos de dominación española, como lo apunta la Dra. Chinchilla en su obra *De la compositio loci a la república de las letras*². Sin embargo, a través de aquellos sermones jesuitas que sí fueron impresos y que se conservan en varias bibliotecas, como la Cervantina en el Tec de Monterrey, pueden verse los conceptos y la devoción por la Guadalupeana.

El sacerdote jesuita Juan de Dios Ruiz predicó un sermón en la catedral de Zacatecas, en 1758, con motivo de los festejos por el nombramiento pontificio de la Virgen de Guadalupe como Patrona de la Nueva España, en 1754. Este nombramiento fue motivo de grandes fiestas en todo el territorio. Ya en el año de 1746, el jesuita Juan Francisco López había salido de la Nueva España con destino a Roma para obtener el nombramiento pontificio. López llevó varias imágenes pictóricas de la imagen guadalupana, copiadas de la original, y realizadas por el pintor Miguel Cabrera. Ocho años se prolongaron las gestiones por la causa, las que terminaron con el nombramiento otorgado por el Papa Benedicto XIV, designando a la Virgen de Guadalupe Patrona principal y universal de la Nueva España. Al conseguir este nombramiento, Juan Francisco López volvió a la Nueva España. Se iniciaron una serie de festejos; primero, en la capital y después, en muchas de las provincias de la Nueva España.

El sermón que predicó el jesuita Juan de Dios Ruiz en Zacatecas, se titula *La América confirmada en la gracia, o favor de María en su bellísima Imagen de Guadalupe*³. A continuación, nos detendremos brevemente en este sermón para analizar su estilo literario, figuras retóricas e ideas y, posteriormente, relacionar esos conceptos con algunas imágenes guadalupanas de la época, como pinturas y retablos.

² Perla Chinchilla, 2004, p. 12.

³ Varios. *Breve noticia de las fiestas en la muy ilustre ciudad de Zacatecas*.

Ruiz comienza por describir poéticamente la imagen, comparándola con aquella que vio el apóstol San Juan:

Apareció María en su bellissimo simulacro, y milagrosa imagen de Guadalupe, formada entre las fragancias de celestiales floridas rosas, abatiendo el cielo para dibujarla los resplandores de el sol, los candores de la luna, los lucimientos de los astros, lucido retrato del original, que allá en los desiertos de Patmos vio otro Juan delineado en el azul lienzo del firmamento.

En este primer pasaje, en el cual se describe la imagen guadalupana, es interesante notar las alusiones a los sentidos, como al sentido de la vista por medio de imágenes como las «celestiales floridas rosas», los «resplandores del sol», y al del olfato a través de «fragancias». Este pasaje nos presenta también imágenes que denotan cierta acción y movimiento, cuando los rayos del sol se describen «abatiendo» el cielo para dibujar la imagen con sus resplandores. Son notorias también las palabras «dibujar», «delinear», «lienzo», y el color azul, claras alusiones al arte de la pintura, que durante el siglo dieciocho afianza su posición como arte del intelecto, noble y liberal, y no solo mecánica o artesanal. Los astros que se describen en la imagen, el sol, la luna, las estrellas, aluden a la mujer apocalíptica que vio el apóstol San Juan en Patmos.

La Virgen María será constantemente comparada en los sermones con la mujer del Apocalipsis y con la Purísima Concepción, un tema muy estudiado en la época, para mostrar su origen como idea de Dios, desde la eternidad, y revelada desde tiempos antiguos. En cuanto al estilo poético, el sermón hace eco a las *Soledades* de Don Luis de Góngora, cuya influencia culterana continúa, a la par de la tendencia conceptista, durante el dieciocho; aunque tal vez atenuadas o matizadas, debido a las distintas posturas que se suscitaron en cuanto al uso y abuso de estas tendencias en sermones novohispanos durante el siglo diecisiete⁴.

Ruiz hace un paralelo entre la aparición de María de Guadalupe a Juan Diego y la visita de Santa María a su prima Isabel en Judea, después de la Anunciación. El jesuita da a entender que la aparición de María de Guadalupe en Nueva España tiene una relación simbólica directa con la visitación a Santa Isabel y, por medio de una am-

⁴ Chinchilla, 2004, p. 198.

plificación, vincula la visitación en las montañas de Judea a la aparición Guadalupana en la colina del Tepeyac.

Primero, se refiere al saludo de María al llegar a casa de Zacarías e Isabel, en el cual San Juan Bautista obtuvo «la santificación en el vientre de su madre, consiguiendo desde luego la divina gracia santificante» (*Breve noticia*, p. 110). Dice Ruiz que, según varias fuentes, la Virgen María sugiere a su prima el nombre de Juan, que significa «gracia», y con esto, San Juan Bautista recibe «un segundo beneficio», que es: «lo que después de una dilatada promesa alcanzaron los sagrados apóstoles en la venida del Espíritu Santo, que fue la confirmación en gracia, en el modo que todos saben» (*Breve noticia*, p. 111). Así, en forma similar a los apóstoles en Pentecostés, Juan Bautista recibe «gracia venida por las manos, y patrocinio de María» (*Breve noticia*, p. 119). El agradecimiento de Isabel en un canto de alabanza, coincide, así mismo, con los saltos de júbilo que dio San Juan Bautista en el vientre de su madre.

Continuando con la amplificación, Ruiz compara la dulce voz de María que saluda a Isabel con el llamado de María de Guadalupe a otro Juan, Juan Diego. Relaciona la presencia de María en casa de Isabel, con el deseo de María de Guadalupe expresado a Juan Diego de que se le haga un templo para quedarse con los americanos en la Nueva España. De esta manera, el jesuita muestra en su sermón el patrocinio de María sobre Juan el Bautista, al hacer presencia y sugerir su nombre y, en forma paralela, señala que María manifiesta su amor y patrocinio a la Nueva España, al pedir un templo y dejar su imagen estampada en la tilma de Juan Diego. El segundo beneficio que recibe Juan el Bautista, que es la confirmación en gracia, tiene su paralelo en el nombramiento papal, que ratifica el Patrocinio perpetuo de María de Guadalupe en la Nueva España. Más adelante, Ruiz describe la semejanza física de la imagen con los indígenas americanos:

Poned los ojos con cuidadosa atención en esa Señora aparecida en nuestras Indias, tan semejante a los americanos de aquellos tiempos. Díganlo, si no, la tilma o capa en que se pintó, característica muestra del indiano país, la humilde disposición de el cuerpo, e inclinación de la cabeza, lo trigueño claro del color de rostro y manos, la túnica talar desde el cuello a los pies, y finalmente, dejando otras circunstancias del intento, lo tendido del manto desde la cabeza hasta sus sagradas plantas a lo de cobija. Bello

conjunto de señas y demostraciones infalibles de que quiso asemejarse a los de este reino, según aquel tiempo. (*Breve noticia*, p. 123).

Y en referencia al patrocinio guadalupano, Ruiz agrega:

Si nuestra americana patrona de Guadalupe, totalmente expresada por los coloridos del pincel y no de otra manera (como nadie puede ignorar) representa a el vivo la semejanza con los americanos, según el tiempo de su aparición [su visita a esta ciudad como patrona] es un indicio para inferir su especial protección para con Zacatecas, como lo es, según doctrina de el Apóstol, para todo el mundo. (*Breve noticia*, p. 128).

En este párrafo, además de reiterar las referencias al arte de la pintura, como el medio artístico seleccionado por la Virgen de Guadalupe para dejar su imagen, el jesuita habla de la protección guadalupana para Zacatecas y para todo el universo. Y concluye diciendo que en la Guadalupeana tienen los americanos «afianzadas todas las felicidades en su protección» (*Breve noticia*, p. 130).

Son muchos los elementos que se podrían analizar en este sermón, lo que, por razones de tiempo y espacio, no se podrá realizar en este estudio. Lo que sí es posible observar, a través de algunos ejemplos pictóricos, es la relación entre los textos ya mencionados del sermón y algunas obras pictóricas de la misma época. La Virgen de Guadalupe es representada tal y como aparece en la tilma, dos siglos antes; esta imagen es el tema principal que da lugar a la hermenéutica de los predicadores, para descifrar o interpretar cada uno de sus detalles o atributos. En relación directa a nuestro sermón, en muchas imágenes guadalupanas del dieciocho se ve ese rompimiento de luz en el cielo «abatiendo» las nubes que rodean la imagen. Se sabe que en la tilma original la mandorla de la Guadalupeana está rodeada de nubes, aunque estas están algo desvanecidas. También se interpretan los astros que aparecen en la imagen original (rayos del sol, luna y estrellas) como símbolos de la mujer apocalíptica, y se deduce de su piel morena, sus facciones, sus vestidos y la postura humilde de la imagen, el deseo de la Virgen de retratarse como semejante a los americanos.

Los rayos del sol han sido comparados, en otros sermones, como símbolo de Cristo, de la evangelización, o como la luz que destierra las sombras de la idolatría. La luna que pisa la Virgen, además de

representar el atributo apocalíptico, ha sido relacionada, en varios sermones guadalupanos, con la ciudad de México-Tenochtitlán⁵.

Un ejemplo pictórico que coincide en el tiempo con nuestro sermón es la pintura al óleo sobre lámina de cobre, realizada a mediados del siglo XVIII por Miguel Cabrera, titulada «Retablo de la Virgen de Guadalupe con San Juan Bautista, Fray Juan de Zumárraga y Juan Diego», que se encuentra en la Colección del Museo Nacional de Arte, en la ciudad de México. La pintura muestra la imagen guadalupana en un retablo⁶ entre cortinajes verdes de brocado que dos ángeles descubren, columnas salomónicas, nichos, repisas doradas y ornamentadas. La obra incluye a San Juan Bautista en medio de las figuras de Fray Juan de Zumárraga y de Juan Diego a los pies de la Guadalupe. El Bautista, que se encuentra en un nicho central, alude al patrocinio de María, al misterio de la encarnación y a su misión de anunciar al Mesías.

En forma similar a esta pintura, y como paralelo a los sermones dieciochescos que explican y amplifican, aparecen en los lienzos guadalupanos del dieciocho otras figuras rodeando y enriqueciendo al icono principal⁷ con figuras sobrenaturales, históricas y simbólicas, como multitudes de ángeles, santos, fieles, flores, guirnaldas, medallones y marcos de rocalla. Algunas imágenes muestran a Dios Padre

⁵ La ciudad de México-Tenochtitlán, emplazada sobre la laguna, toma su nombre según algunas versiones del vocablo náhuatl *metzli*, que significa luna. Al lago de Texcoco también lo llamaban los mexicas «el lago de la luna». Comp. Simeon, 1981, 270 y Robelo, 1980, pp. 185-194, sobre la fundación de México.

⁶ Comp. Jaime Cuadriello, 2001, p. 85. La pintura «Retablo de la Virgen de Guadalupe con San Juan Bautista, Fray Juan de Zumárraga y Juan Diego», realizada en óleo sobre lámina de cobre por Cabrera, de acuerdo a los estudios de Jaime Cuadriello podría tener cierta relación con el retablo de plata sobredorada que se estrenó en 1709, y que estuvo en el santuario de Guadalupe hasta que fue sustituido por un retablo neoclásico y, finalmente, fundido en la casa de moneda en 1837. Cuadriello hace una reconstrucción del desaparecido retablo, gracias a descripciones que encontró en diferentes documentos históricos. Con respecto a esta pintura, se refiere en especial al cortinaje que guardaba la imagen y menciona una estatua de San Juan Bautista, entre otros personajes bíblicos, como parte del retablo en plata.

⁷ La imagen rodeada de otras imágenes y atributos no pertenece solo al siglo dieciocho, sino que viene de tradiciones de representaciones marianas muy antiguas, desde el período bizantino. En cuanto a la Virgen de Guadalupe, aunque existen imágenes de los siglos dieciséis y diecisiete, durante el dieciocho se verá con mayor frecuencia este tipo de imágenes.

pintando a la Virgen, ayudado por ángeles o por Jesucristo, y con la presencia del Espíritu Santo representado por la paloma blanca. En otros lienzos, la Santísima Trinidad es mostrada como tres personas idénticas, diferenciadas solo por los pequeños atributos distintivos en el pecho, como el sol, el cordero y la paloma blanca, o por medio de túnicas de distinto color⁸.

Muchas de las pinturas del dieciocho incluyen la narración visual de cuatro apariciones de la Virgen a Juan Diego. Como ya se vio, en el «Retablo de la Virgen de Guadalupe con San Juan Baustista, Fray Juan de Zumárraga y Juan Diego», pintura de Cabrera sobre lámina de cobre, cada una de las figuras que rodean a la Guadalupana tiene múltiples simbolismos que enriquecen la lectura de la obra. Aunque algunas de estas figuras y sus significados quizás no eran legibles, en toda su profundidad, por los fieles en general, sin embargo, eran lecturas visuales para los eruditos y, seguramente, la devoción del resto de la feligresía se acrecentaba con cierto nivel de lectura, con el misterio y la belleza formal de la obra. Podría decirse que existe en las pinturas guadalupanas del dieciocho un intento paralelo a los recursos utilizados por los predicadores a fin de provocar la *admiratione*, como parte del afán barroco para conmover a través de todos los sentidos. El fondo, en estas obras, es representado frecuentemente como un espacio sobrenatural, lleno de nubes y luz, con efectos atmosféricos cuyos vestigios, aunque existen en la imagen original sobre el ayate, son magnificados.

En los retablos dieciochescos dedicados a la Guadalupana, que pueden admirarse en iglesias y capillas de ciudades como Querétaro⁹, la imagen está enmarcada por construcciones arquitectónicas de madera tallada, ensamblada y dorada, que incluyen una profusión de santos, ángeles, nichos, columnas, repisas, guirnaldas, follaje y flores. Estos conjuntos dorados y simbólicos, hacen de la composición total un espacio luminoso, apoteósico. De esta manera, el carácter

⁸ Cuadriello, 2001, p. 162. Con respecto a las imágenes que muestran a Dios Padre o Jesucristo pintando la imagen de la Guadalupana, Cuadriello ha realizado un estudio muy profundo.

⁹ En Querétaro existen retablos dedicados a la Virgen de Guadalupe, en Santa Rosa de Viterbo y Santa Clara, además de varias esculturas y lienzos que se encuentran en la Iglesia de la Congregación y en el Museo regional de Querétaro.

celebratorio de los sermones panegíricos guadalupanos encuentra un eco en pinturas y retablos coloniales.

Se puede ver que la interrelación —que existe en este período entre las artes literarias, musicales¹⁰ y plásticas— está tanto en sus tendencias formales, como en la fuerza del discurso ideológico-religioso que las une.

Las diversas manifestaciones artísticas de cada época forman un conjunto polifónico y se insertan en la trama o tejido del marco económico, social, religioso y político de una cultura. Los sermones jesuitas y el arte impulsado por ellos en torno a la Virgen de Guadalupe, reflejan los principios espirituales y estéticos de la Compañía, así como la importancia y significación de la imagen guadalupana, en el siglo dieciocho, en cuanto Madre de la naciente identidad mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Brading, D., *La Virgen de Guadalupe, Imagen y Tradición*, México, Taurus, 2002.
- Chinchilla, P., *De la compositio loci a la república de las letras. Predicación jesuita en el siglo XVII novohispano*, México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- Cuadriello, J., *Zodiaco Mariano. Una alegoría de Miguel Cabrera*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2004.
- et al., *El divino pintor: La creación de María de Guadalupe en el taller celestial*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2001.
- Frost, E. C., «El Guadalupanismo» *Estudios. Filosofía-Historia-Letras*. biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio07/sec_7.html
- Mayer, A., «De vista y de oído: La imagen y el sermón guadalupanos como creadores de un universo simbólico» en *De Palabras, Imágenes y Símbolos Homenaje a José Pascual Buxó*, México, UNAM, 2002.
- Robelo, C. A., *Diccionario de la mitología náhuatl*, vol. 1, México, Editorial Innovación, 1990.
- Sebastián, S., *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- Simeon, R., *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1981.

¹⁰ Es muy interesante ver los elementos formales y conceptuales barrocos en la música de la época y su relación con las otras artes, según se puede constatar en obras como las de Ignacio de Jerusalem y Stella, *Maitines a Mañá de Guadalupe*, c.1760, en la que los cantos corales comparan a la Guadalupeana con la Aurora que llega en su carro y despide a las sombras. Los textos de estos coros muestran figuras de la mitología pagana clásica.

- Soto, M., *El Arte Maestra. Un tratado de pintura novohispano*, México, Universidad Autónoma de México, 2005.
- Varios, *Ad Maiorem Dei Gloriam. La Compañía de Jesús promotora del arte*, México, Universidad Iberoamericana, 2003.
- Varios, *Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, México, Ediciones Buena Nueva, 1981.
- Varios, *Breve Noticia de las fiestas que en la muy ilustre ciudad de Zacatecas*, Biblioteca Cervantina del Tecnológico de Monterrey. Colección Salvador Ugarte: S.U. 274(42) V312 1759.
- Varios, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. Redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción por R. Siméon*, México, Siglo XXI, 1977.
- Varios, *Tesoros de la ciudad de Querétaro*, México, Azabache, 1992.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Este libro es el resultado de un proyecto de investigación apoyado con fondos de Texas A&M University (TAMU) en los Estados Unidos y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México. En él han participado dos equipos de investigadores, uno de TAMU dirigido por Nancy Joe Dyer y el otro por Blanca López de Mariscal del Tecnológico de Monterrey en México. Ambas instituciones cuentan con bibliotecas que albergan colecciones extraordinarias de libros antiguos y raros: la Biblioteca Cushing y la Biblioteca Cervantina. Las colecciones de sermones de estas universidades resultan de especial interés porque a través de ellas podemos destacar la importancia de estas piezas oratorias como 'texto de cultura', y analizar su contenido como documento histórico. En ellos descubrimos una parte de los valores religiosos, costumbres y prácticas de vida propias de los novohispanos.

Blanca López de Mariscal es directora del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Humanísticos en el Tecnológico de Monterrey, donde imparte los cursos de Literatura novohispana, Teoría literaria y Hermenéutica. Su área de especialidad es la literatura novohispana con un énfasis especial en los relatos de viaje al Nuevo Mundo.

Nancy Joe Dyer es profesora emérita de Texas A&M University con especialidades en literatura y lingüística medieval española y novohispana, en particular la épica y las crónicas. Su interés en las crónicas franciscanas del siglo XVI en la Nueva España dio como resultado una edición crítica de los *Memoriales* de Toribio de Benavente publicada por El Colegio de México, 1996.



TECNOLÓGICO
DE MONTERREY®



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



LIBERAL ARTS
TEXAS A&M UNIVERSITY



instituto

de estudios

auriseculares

IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares